COLEGIO INMACULADA CONCEPCIÓN

Asignatura : Lenguaje y comunicación
Profesora : Patricia Olivares

Anexo Guía N° 30

Cuarto Básico A ------ Cuarto Básico B

Queridos estudiantes, para la clase del **lunes 2 de agosto** deben presentarse con esta lectura, con los materiales solicitados y con una imagen del personaje principal (el lobo)

Lectura adicional 2

El lobo que quería volar

Carlos Puerto

Todo empezó una noche, cuando pasó algo sobre los árboles del bosque, lo cual armó mucho ruido.

—¿Qué es eso? —preguntó un lobo joven a uno más anciano, que además era el más sabio de todos los lobos.

—Un avión —le respondió.

—¿Y qué es un avión? —volvió a preguntar.

—Un aparato que va por los aires, de un lado a otro.

Desde ese momento, nuestro amigo, el joven lobo, solo tuvo un sueño: volar como lo había visto hacer a aquel aparato que pasó por el bosque. El problema era que él, como cualquier animal, no tenía luces de colores, ni ventanillas, ni hélices, ni motores, ni alas. Y sin nada de eso, ¿cómo iba a poder volar?

El lobo decidió estudiar. Lo primero que encontró fue un pequeño diccionario donde se explicaba, en idioma lobuno, naturalmente, el significado de las palabras. Y supo así que un avión era un aparato con motores, capaz de desplazarse por el aire y que, si utilizaba hélices horizontales, se llamaba helicóptero. También descubrió que, además del avión y del helicóptero, había otros inventos capaces de volar. Y la posibilidad de descubrir que le daba el diccionario estaba al alcance de la mano (o, podríamos decir, al alcance de su garra). Nuestro amigo pensó que, si el diccionario era un libro de palabras, él podría jugar con las letras. Y si conseguía hacer de ese juego una realidad, él, el señor lobo feroz, ¡volaría!

Pensó y pensó en el juego horas, días, semanas... Al fin se dio cuenta de que debía encontrar una letra, solo una letra. Si lograba hacerla aparecer delante de sus narices, podría volar. Entonces llamó con todas sus fuerzas y toda su ilusión a una G, hasta que por fin la letra G apareció en sus mismísimos bigotes. Y todos sabemos lo que sucede si una letra G se pone delante de un LOBO. Pues, sí señor, que el lobo, feroz animal, se convierte en GLOBO volador.

¿Podrá nuestro amigo volver a su condición lobuna? Naturalmente, es muy sencillo, ¿no les parece? Solo debe deshacerse de la letra G. Pero por el momento el globo no lo hará. ¡Es muy feliz como globo surcando los cielos! Suponemos que seguirá un poco inflado y balanceante, con una canastilla bajo la luminosa esfera.

Puerto, C. (2002) En *Antología de cuentos*. Madrid: Octaedro.